

Los chetniks y la guerra

León Trotsky

12 de octubre de 1912

(Versión al castellano desde “Les Tchetsniks et la guerre”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 243-249; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Musl'*, número 293, 22 de octubre de 1912.)

- Nuestra organización lleva activa en Macedonia desde 1893, me dijo Christo Matov, jefe de una de las organizaciones revolucionarias macedonias. Durante el primer periodo, de 1893 a 1902, la organización siguió siendo legal. Sin embargo, no crean que “legal” significa respetar las leyes de Turquía. En absoluto. Significa que los miembros de nuestra organización, intelectuales y campesinos, permanecieron en la localidad donde vivían, sin abandonar su trabajo y sin utilizar métodos militares para su lucha. Califico a estas actividades “legales” para distinguirlas de las de los chetniks. Un chetnik es, en la mayoría de los casos, un miembro de la organización legal demasiado comprometido a los ojos de las autoridades turcas. Esto significa que tiene que renunciar a su trabajo y a su familia e irse a las montañas con un fusil al hombro. Pero la lucha chetnik comenzó más tarde. Recordará que en 1903¹ hubo una insurrección masiva. La lucha chetnik comenzó tras el aplastamiento de la revuelta campesina y duró de 1904 a 1908.

- Bajo la presión de la insurrección y la lucha chetnik, Turquía se vio obligada a introducir una reforma financiera en Macedonia y Europa firmó el Acuerdo de Reval². Esto supuso una gran victoria moral para nosotros. La diplomacia internacional empezó a tomarnos en serio. Luego vino la revolución turca y la lucha chetnik llegó a su fin. ¿Por qué ocurrió esto? Muchos dirigentes macedonios creían que la constitución turca habría favorecido una lucha pacífica y legal mediante grandes reformas en Macedonia. Mis amigos más cercanos y yo no lo creíamos, pero otros sí. Tanto Sandansky como Černopeečev creían en ello. La mayoría de los chetniks abandonaron las montañas. En aquel momento, les dije a dos de sus comandantes, Pëtr Atsev y Pëtr Čaulev: “Volved a la montaña, decid a los demás que no se muevan y permaneced armados”. Volvieron sobre sus pasos, pero ya era demasiado tarde y ellos también tuvieron que abandonar la montaña. En ese momento decidimos que al menos teníamos que mantener la organización legal. Nuestra fuerza radicaba sobre todo en las organizaciones de masas que agrupaban a los campesinos y, en cierta medida, a los habitantes de las ciudades. Los chetniks, en realidad, no eran más que pequeñas bandas armadas, formadas a partir de una rama de las organizaciones de masas.

- El descontento con los Jóvenes Turcos no tardó en hacerse patente. Durante este período tuvo lugar la contrarrevolución de Abdül Hamid y después, en abril de 1909, el Comité obtuvo su revancha recibiendo el apoyo declarado de los macedonios³. Los Jóvenes Turcos nos dijeron: “No tengáis miedo, dadnos tiempo y veréis que haremos reformas en Macedonia”. Yo no estaba convencido, como no lo había estado en el pasado, pero teníamos que ponerlos a prueba, era inevitable. Nuestros *čorbadži*, los ricos, que nos habían ayudado anteriormente, pero sólo porque se habían visto obligados a ello, fueron los primeros en pasarse a los Jóvenes Turcos. Muchos de nuestros intelectuales les siguieron en ese camino. Muchos revolucionarios también pensaban que así podrían conseguir resultados. Decían que tenían que intentarlo, formando asociaciones macedonias legales. Algunos de ellos confiaban plenamente, mientras que mis amigos y yo participábamos a regañadientes. Además, si no nos hubiéramos adaptado, gran parte

de la población habría estado en nuestra contra. Los grupos chetniks se disolvieron por completo y, desde 1908 hasta la primavera de 1910, no hicieron nada en Macedonia. Los chetniks y sus comandantes se unieron a las asociaciones o se retiraron entre bastidores para observar los acontecimientos.

- Aunque formábamos parte de las asociaciones, nos mantuvimos fieles a nuestro programa. Los *čorbadži* y la mayoría de los moderados buscaban, a toda costa, un acuerdo con los Jóvenes Turcos. Estaban dispuestos a reducir sus exigencias al mínimo. No creíamos que pudiéramos lograr resultados positivos con los Jóvenes Turcos, así que nos opusimos a esta política de compromiso. Dentro de las asociaciones, apoyamos un programa de plena autonomía para Macedonia. Nuestro principal objetivo era acostumar al pueblo a desconfiar de los Jóvenes Turcos, destruyendo sus ilusiones y llevando a los macedonios por el camino de la revolución. Esto es exactamente lo que ocurrió. La exigencia de autonomía nos puso inmediatamente en conflicto con los Jóvenes Turcos. Enseguida quedó claro que no se podría llegar a ningún acuerdo. Así las cosas, las asociaciones perdieron todo su significado para nosotros. Celebramos un congreso de delegados de las asociaciones. Como el trabajo legal no rendía resultados, el Comité de los Jóvenes Turcos nos ignoraba, al igual que el gobierno búlgaro, y el pueblo estaba decepcionado, decidimos disolver las asociaciones y retomar el camino de la revolución. Pero, inmediatamente después del congreso, nos enteramos de que los turcos estaban a punto de introducir una ley que aboliría todas las organizaciones nacionales. Así que cambiamos de opinión: nosotros no habríamos disuelto las asociaciones, habrían sido los Jóvenes Turcos, presionados por nosotros, quienes lo hubieran hecho. Una buena lección para los moderados. Señores, ¿creían en el nuevo régimen? Bueno, ¡así es como terminó su acción legal!

- Después de quince meses, retomamos nuestro antiguo camino. Reforzamos las organizaciones en los pueblos y reconstituimos los grupos chetnik.

- Reformamos nuestras organizaciones siguiendo el modelo que ya habíamos experimentado en el período previo a la revolución turca. En cada aldea y en cada ciudad creamos un buró de comité, elegido en la medida de lo posible, pero compuesto en cualquier caso por los mejores y más fiables miembros de la población. Las elecciones tuvieron lugar con el acuerdo de los grupos chetnik. En algunos lugares se crearon tribunales y comisiones de arbitraje para dirimir las disputas entre macedonios. Hasta 1908, estas comisiones existían en casi todo nuestro país. Cada pueblo tenía una milicia formada por un comandante, un subcomandante y de diez a veinticinco jóvenes. En el pasado, todos los hombres de nuestra milicia iban armados, pero (como seguramente sabrá) los Jóvenes Turcos desarmaron al pueblo; algunas armas fueron requisadas, otras fueron entregadas voluntariamente. Por lo tanto, tuvimos dificultades con las armas. Sin embargo, algunos distritos habían conservado casi todas sus armas. Ahora me gustaría centrarme en los grupos chetnik. En cada distrito había uno, dos o tres de estos grupos. Cada grupo contaba con una media de cinco a diez hombres. En los últimos años, muchos miembros de nuestras organizaciones “legales” se han visto comprometidos a ojos de las autoridades, algunos han huido a Bulgaria, otros se han unido a las unidades chetnik. Así es como hemos podido aumentar el número de estas unidades. Por supuesto, los chetniks estaban bien armados.

- ¿Qué hacían estas unidades antes de la guerra?

- Cuando decidimos reformar la organización militar en 1910, no tuvimos que empezar de cero, como habíamos hecho en 1893. Teníamos veinte años de experiencia a nuestras espaldas: el primer período de acción legal, el levantamiento de 1903 y los cuatro años de operaciones chetnik. El levantamiento había obligado a los turcos a proclamar una reforma financiera que fue el primer paso hacia la autonomía macedonia. La lucha

chetnik obligó a los diplomáticos a reunirse en Reval. Esa era toda nuestra capital. No había necesidad de empezar con los trabajos preparatorios. Aprovechando nuestro pasado, pudimos pasar inmediatamente a la acción militar. Como aún no estábamos preparados para levantamientos masivos, decidimos empezar con operaciones partisanas locales. Una vez más, nuestro objetivo era llamar la atención de Europa y Bulgaria, recordar al mundo que estábamos muy vivos y demostrar que no habíamos cambiado. Nuestra tarea más urgente era pedir otra intervención diplomática. Me gustaría recordar algunas acciones chetniks de aquella época.

- En 1910, volamos un tren entre Kumanovo y Skopje: la vía quedó destruida y los vagones volcados. Ese mismo año realizamos otras tres o cuatro acciones menores.

- En el invierno de 1911, destruimos un tren cerca de Dojran; volamos el *hükümet*⁴ Kičevo, un banco en Salónica, la estación de Veles, etc.

- En el verano de 1912, realizamos una serie de atentados. Destruimos diecisiete vagones entre Veles y Skopje. Para reanudar el tráfico ferroviario, los turcos tuvieron que construir una nueva línea en paralelo. En Salónica, primero destruimos la oficina de correos austriaca y luego el depósito de tranvías. En Kruševo, volamos el *hükümet*. Y así sucesivamente.

- Nos acusaron de haber provocado, con nuestros ataques, las masacres de Štip y Kočani que, es cierto, estuvieron en el origen del estallido de la guerra actual. Pero me gustaría aclarar lo que ocurrió en Štip. Un chetnik debía colocar una bomba de relojería en el *hükümet*, pero encontró el edificio cerrado. Al no saber cómo detener el mecanismo, dejó la bomba en una tienda turca. “Vigilad este paquete”, dijo, “mientras voy a por mí burro”. Tres o cuatro personas murieron y la tienda voló en pedazos. De ahí la masacre.

- ¿Es cierto que la población macedonia se ha vuelto hostil a los chetniks en los últimos años?

- No, no es cierto. Ahora que la guerra está en marcha, todo sale a la superficie y no tengo motivos para describir la situación mejor de lo que es. Pero quiero decirle que la masa de la población ha acogido con satisfacción la reanudación de la actividad de los chetniks. Como ya le he explicado, durante esta especie de período de luna de miel de quince meses de la constitución turca, no hubo lucha por parte de los chetniks, y cuando la reanudamos, actuamos con cautela. ¿Cómo reaccionaría el pueblo? ¿Sabe usted lo que ocurrió? Los campesinos nos reprocharon: “¿Por qué os escondéis? ¿Creéis que somos traidores?”. Así fue como los chetniks salieron de las sombras. También había otra razón. En cada pueblo había dos o tres *čorbadži* a los que los campesinos temían porque pensaban que eran informadores. Obligamos a estos hombres a unirse a la organización comprometiéndolos en nuestras actividades. Es muy sencillo: una unidad chetnik llega a casa de un *čorbadži* y, le guste o no, pasa allí la noche... Y así fue como, en apenas un mes, las unidades chetnik pasaron a ser conocidas por casi todo el mundo.

- Cuando una unidad chetnik llega a un pueblo, la milicia local le da la bienvenida y, bajo el control de uno o dos chetniks, monta guardia. En caso de ataque turco, la milicia debe luchar junto a los chetniks. Pensábamos que los campesinos habían perdido la costumbre de manejar armas durante el último período en que se suspendió la lucha armada. Pero estábamos equivocados. Se han dado casos recientes de una milicia de cinco o seis hombres que se ha enfrentado a todo un destacamento turco, solos y bien protegidos, por supuesto.

- Se ha dicho que los campesinos sufrieron materialmente a causa de los chetniks. Se ha dicho que los turcos quemaron aldeas en las que creían que se escondían armas y que los chetniks impusieron posteriormente fuertes multas a los campesinos que entregaron sus armas a los turcos. Ha habido casos de este tipo, es cierto, pero es un error pensar que los chetniks son vistos como una carga por los macedonios. Fue precisamente

por interés económico por lo que los campesinos fueron a buscar a los chetniks. Antes de la revolución turca, gracias a nuestra organización, nuestros campesinos se habían convertido en propietarios de sus propias tierras dentro del *çiftlik*, es decir, las tierras de los terratenientes turcos, los *bey*. Temiendo por sus vidas, todos los *beys*, sin excepción, habían huido a las ciudades. Los campesinos declaraban el volumen de cada cosecha al *bey*, que tenía que conformarse con ella. Tras la declaración de la constitución y la suspensión de la actividad chetnik, los *bey* recuperaron la plena posesión de sus derechos y restablecieron su régimen en el *çiftlik*. En 1908 presencié personalmente un caso de este tipo. En el pueblo de Trubarevo, en el distrito de Skopje, el *bey* había regresado y vivía rodeado de lujos. Para entretenerse, había invitado al pueblo a músicos gitanos y a mujeres gitanas que tocaban la pandereta, y los había alojado en las casas de los campesinos. “Cuando estaban los chetniks”, me dijeron los campesinos, “el *bey* no aparecía; ahora que se han ido, tenemos que alojar a los gitanos a nuestra costa”.

- Los chetniks obligaron al *bey* a vender sus propiedades a los campesinos, ya que los demás estaban demasiado asustados para hacer ofertas. Bajo la protección de los chetniks, los campesinos consiguieron reducir a la mitad el elevadísimo diezmo que se había fijado anteriormente para su pueblo. El *beylikçija*, encargado de llevar un inventario del ganado menor, sobre el que en Turquía se cobra un impuesto especial llamado *beylik*, se vio obligado a anotar en su registro únicamente el número de ovejas que los campesinos habían declarado poseer.

- La autonomía de Macedonia es un concepto abstracto para la gran masa de campesinos. Pero los beneficios económicos y la protección frente a la arbitrariedad de los *beys* y el gobierno son muy distintos. Y eso es lo que aportaron los chetniks. Cuando las unidades chetniks desaparecieron en 1908, todos estos beneficios desaparecieron con ellas. Antes, el *bey* vendía sus tierras a los macedonios, después éstos las vendían al gobierno de los Jóvenes Turcos. Este último intentaba asentar en esas tierras a los *muhâdjir*, musulmanes que habían emigrado de Bosnia, el Cáucaso, Bulgaria y otros países. Pero cuando se reconstituyeron las unidades chetniks en 1910, en el *çiftlik* se repitió la situación anterior.

- ¿Qué papel han desempeñado los chetniks en esta guerra?

- Por razones obvias, sólo puedo responder a esta pregunta en términos genéricos. Actuamos junto al ejército búlgaro, no sólo en su interés, sino también bajo el mando de sus oficiales. De nada serviría a nuestra causa provocar levantamientos en lugares alejados del teatro de operaciones: el único resultado que conseguiríamos sería desencadenar masacres. En estas regiones, los milicianos, dirigidos por los chetniks, se contentan con proseguir sus actividades clandestinas de sabotaje, cortando los cables telegráficos cuando es posible, dañando las vías férreas y cosas por el estilo.

- En las regiones donde se desarrollan operaciones militares, los chetniks se ponen a disposición del mando del ejército. Sus unidades desempeñan un valioso papel en patrullas de reconocimiento, operaciones especiales de sabotaje y actos de resistencia. Cuando se declaró la movilización, los chetniks de la frontera búlgara y de Koçani destruyeron dos puentes de carretera muy importantes para la artillería turca. Incluso antes del estallido de la guerra, el puente sobre el desfiladero de Kresna, cerca de Džumaja [Blagoevgrad], fue destruido. El comandante de la brigada envió chetniks de Koçani a Stip para cortar los cables del telégrafo. El aislamiento tiene efectos desmoralizadores en las guarniciones y destacamentos turcos. La repentina pérdida de contacto con el cuartel general ha llevado a menudo a los turcos a abandonar posiciones importantes sin luchar. Las unidades chetnik también atacaron las columnas de suministros y supusieron una amenaza constante para la retaguardia turca. Al frente de los combatientes macedonios

había comandantes experimentados como Efrem Cučkov, Christo Bulgarijat, Misel Gerdžikov y otros. Tendrás más noticias de ellos durante esta guerra.

- ¿Qué queremos conseguir: la autonomía de Macedonia o la unificación con Bulgaria? Es perfectamente lógico que quiera usted hacerme esta pregunta. Si lo hubiera hecho antes de la guerra, le habría respondido sin dudarle. Pero ahora que luchamos junto a nuestros aliados, como Serbia y Grecia, permítame que no le responda.

- ¿Es deseable la intervención rusa? También tengo dificultades para responder a esta pregunta.

En ese momento, el macedonio, revolucionario y dinamitero, me mostró otra faceta de su personalidad: la del diplomático. A primera vista, podría decirse que la psicología de un chetnik, que intenta resolver complicados problemas políticos poniendo bombas en edificios del estado turco, no tiene nada que ver con la política diplomática de las cancillerías... Pero eso no es exacto. Los revolucionarios nacionales, a diferencia de los revolucionarios sociales, siempre tratan de vincular sus operaciones conspirativas con las actividades de las dinastías o de los diplomáticos de su país o de países extranjeros.

Cuando está en juego la autodeterminación política y territorial de una joven nación, las acciones impacientes de los carbonarios a menudo se limitan a anticiparse a las acciones más lentas de las fuerzas dinásticas y diplomáticas, integrándolas e impulsándolas y, en la primera oportunidad favorable, pasándoles el testigo. Este fue el caso clásico de Mazzini y Garibaldi durante la lucha por unificar la nación italiana. El viejo republicano carbonario, Giuseppe Mazzini, que sólo reconocía a “dios y al pueblo”, tuvo que hacerse a un lado en el momento decisivo para dejar que la dinastía de Saboya se colara entre dios y el pueblo. Y si el húngaro Kossuth⁵ y el italiano Mazzini apelaban a menudo no sólo al pueblo, sino también a la diplomacia europea, tanto más necesarias son estas tácticas para los revolucionarios de Macedonia, un país pequeño y culturalmente atrasado en la encrucijada de los intereses internacionales.

Incluso en los momentos de su apogeo, los revolucionarios macedonios fueron incapaces de cultivar la ilusión de que Macedonia *farà da sé* [irá por libre]⁶. Atraer la atención de la diplomacia europea y del gobierno búlgaro fue siempre la coronación de sus esfuerzos. Las relaciones agrarias y los bárbaros métodos *administrativos* han llevado a los macedonios a recurrir a la rebelión desesperada y a la guerra chetnik. Además, la certeza de que era imposible decidir el destino de Macedonia con sus propias fuerzas obligó a los macedonios a enfrentarse empíricamente a las ambiciones de grandes y pequeñas potencias y a elegir siempre la política de menor resistencia. Estos conspiradores están en como en su casa en los consulados y embajadas, al menos tanto como en las montañas con los combatientes profesionales. Cuando se preparan para detonar una bomba, se aseguran de antemano, y con notable habilidad, de que será advertida por la *influyente* prensa europea y por aquellos que, entre los alquimistas de la diplomacia, podrán transformar su atentado en una nueva nota sobre la *cuestión macedonia*. Así se ha forjado este nuevo tipo de hombre de doble perfil: por un lado, el dinamitero desesperado y, por otro, el diplomático; un Jano cuya mente se orienta a la vez hacia los misterios de la conspiración y hacia los misterios de las cancillerías.

La guerra atrajo al revolucionario macedonio a su vórtice. Llevó al *anarquista* Gerdžikov a cortar cables telegráficos y al viejo conspirador Djordje Petrov a gestionar los servicios de abastecimiento de la legión macedonia. Cualquiera que sea el curso que tome la guerra y cualquiera que sea su final, pondrá fin, de una vez por todas, a las premisas psicológicas de la práctica y la ideología de los chetniks macedonios. Tras este intento, colosal en cuanto a los esfuerzos y sacrificios necesarios, de cortar el viejo nudo gordiano de los Balcanes, ya no será posible incitar a nadie a poner bombas en el *hükümet*

de Macedonia y la lucha chetnik quedará obsoleta. Christo Matov y sus amigos representan una especie de políticos en vías de extinción.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ La insurrección de masas de 1903 en Macedonia. Fue dirigida por la llamada “Organización Interna” bajo un líder búlgaro muy popular, Sarafov. El 29 de abril de 1903 fue volado el banco otomano de Salónica. La insurrección alcanzó su punto culminante en agosto, cuando toda Macedonia fue ocupada por los insurrectos. Los albaneses también se sublevaron. El número total de combatientes ascendía a treinta mil. A fin de “pacificar” la provincia, el Inspector General de Macedonia, Hüseyin Hilmi Pachá, que había sido nombrado para el cargo sólo un año antes (8 de diciembre de 1902), no intervino. En Bulgaria, bajo la presión de la opinión pública, cayó el gobierno de Danaev y subieron al poder los estambulovistas, que exigían una mayor independencia en las relaciones con Rusia y un mayor apoyo a los macedonios. El nuevo gobierno comenzó a movilizar al ejército y, en septiembre, el primer ministro y general Petrov envió una nota a la Puerta con una inequívoca amenaza de guerra. Esta situación fue considerada por las potencias como el momento más oportuno para interferir en la cuestión macedonia. El 2 de octubre, en el castillo de Mürzsteg, Austria y Rusia firmaron un programa de reformas que incluía el establecimiento en Macedonia de una gendarmería extranjera controlada por inspectores generales que actuaban como consejeros extranjeros. Los dos países también presionaron al gobierno búlgaro para que dejara de apoyar a los insurgentes macedonios, y así fue como el movimiento llegó a su fin en el invierno de 1903-1904. El 8 de abril de 1904, Bulgaria firmó un acuerdo con la Puerta que preveía una amnistía para los refugiados macedonios en Bulgaria, la desmovilización de las tropas de ambos ejércitos y la obligación del gobierno búlgaro de impedir la formación de comités y grupos insurgentes en el futuro.

² El acuerdo de Reval [Tallin]. Tras el fracaso de su aventura en Manchuria [1904-1905], que había bloqueado su ruta hacia Extremo Oriente, el gobierno zarista retomó su política tradicional en Oriente Próximo, basada en el desmembramiento de Turquía. Al mismo tiempo, Inglaterra cambió de planteamiento. Hasta entonces, había apoyado el principio de “no injerencia” para poner un límite infranqueable a la política rusa hacia el Imperio Otomano, temiendo la tendencia expansionista del zarismo. Sin embargo, si por un lado estaba convencida de la debilidad de la Rusia zarista, por otro temía a un adversario mucho más serio en Oriente Próximo: Alemania, que tenía interés en proteger sus capitales invertidos en Turquía (sobre todo tras el inicio de la construcción de la línea ferroviaria de Bagdad). Gran Bretaña se convirtió así en el más decidido defensor del principio de intangibilidad del Imperio Otomano y optó por concluir un acuerdo con Rusia. En mayo de 1908, el zar Nicolás I y el rey británico Eduardo VII se reunieron en Reval, acompañados por sus respectivos ministros de asuntos exteriores, y acordaron introducir reformas en Macedonia bajo la jurisdicción de un inspector general cristiano. El acuerdo de Reval fue uno de los factores más importantes para acelerar la revuelta de los Jóvenes Turcos, que veían en el acuerdo anglo-ruso una amenaza real de injerencia extranjera. Los dirigentes políticos macedonios vieron en el acuerdo de Reval una victoria moral para el movimiento chetnik. En realidad, al provocar la intervención alemana en Oriente Próximo, el movimiento chetnik amenazaba las posiciones británicas en Turquía.

³ La contrarrevolución de Abdül Hamîd y la nueva victoria del Comité. El 13 de abril de 1909 (el 31 de marzo en el calendario juliano), en Constantinopla, al alba los soldados (convencidos por los *sofía* (estudiantes de teología), el bajo clero y los agentes del Sultán) se sublevaron contra sus propios superiores, mataron a algunos de ellos, ocuparon la plaza frente al parlamento y exigieron la dimisión del gobierno y la expulsión de los dirigentes de los Jóvenes Turcos. Abogaron por un “cambio radical” y pisotearon (según

se dice) a algunos “renegados” de los Jóvenes Turcos. Durante estos actos, los soldados, sin comprender el significado de los acontecimientos, aclamaron los nombres de los diputados cristianos (que les habían sido sugeridos como candidatos al puesto de ministro). Los Jóvenes Turcos evitaron un enfrentamiento. El Sultán nombró el nuevo gobierno entre los representantes del antiguo régimen y concedió la amnistía a “los hijos de la patria”, es decir, a los soldados que se habían sublevado contra él. El golpe de estado contrarrevolucionario fue alentado por la hostilidad del partido *ahrâr* [liberal] hacia el Comité Unión y Progreso, al que acusaban de jacobinismo y pretorianismo. Los dirigentes del *ahrâr* (Ismâ'il Kemâl y el redactor de *Ikdâm*, Ali Kemâl) participaron activamente en la preparación del golpe. Pero, conscientes de que el apoyo abierto de la reacción amenazaba con hacerles impopulares, el partido *ahrâr* no intervino directamente. La contrarrevolución no encontró apoyo en la capital, y las provincias asiáticas tampoco apoyaron al sultán. Los Jóvenes Turcos movilizaron inmediatamente al ejército de guarnición en Macedonia, al que se unieron chetniks búlgaros y griegos decididos a luchar junto a los Jóvenes Turcos. El triunfo de Abdül Hamîd duró dos semanas. El 26 de abril, las tropas de los Jóvenes Turcos, al mando de Mahmûd Chevket Pachá, ocuparon Constantinopla tras encarnizados combates en las calles de la ciudad. El 27 de abril, el parlamento (que entretanto se había trasladado a San Stefano) depuso a Abdül Hamîd y proclamó sultán a su hermano Mehmed Rechâd con el nombre de Mehmed V.

⁴ *Hükûmet* (turco): el edificio en el que residía el *vâlî*, el gobernador turco.

⁵ Kossuth Lajos (1802-1894). Revolucionario húngaro. Fue detenido por el gobierno austriaco en 1837 por sus actividades revolucionarias. Acusado de traición, fue condenado a cuatro años de prisión. Elegido diputado a la Dieta en 1847, Kossuth encabezó la oposición parlamentaria de la izquierda radical. Las noticias de la revolución de París en 1848 le hicieron retomar la actividad revolucionaria. Promovió la formación de un gobierno húngaro independiente y, en julio del mismo año, participó en la formación de un ejército de 200.000 hombres para defender el país. Una coalición de potencias europeas intervino contra la Hungría revolucionaria y el ejército de Kossuth fue derrotado. Huyó a Turquía y de allí a Inglaterra. El gobierno austriaco le condenó a muerte en rebeldía. En 1859, Kossuth organizó un destacamento magiar que luchó bajo la bandera de Garibaldi. Kossuth siguió siendo un ardiente revolucionario durante el resto de su vida.

⁶ En italiano en el texto original.